

Persona grata

El prestigio y la fama que suele llevar consigo el ejercicio de la literatura, hacen que muchos escritores se sientan o sean tentados de entrar al campo de la política. Y cuando eso ocurre, en algún momento se les presenta a quienes toman esa opción el conflicto inevitable entre ser fieles a su condición de escritores o a la función pública.

Hay algo incompatible entre el ejercicio de la política y el de la literatura. Mientras una de las funciones del escritor es la de ser testigo de su tiempo y ello implica un incondicionado apego a la verdad, el político, en cambio, debe sacrificarse a menudo al testimonio de la verdad a los intereses de la causa por la que lucha. En política hay verdades que deben callarse porque son importantes, porque el silencio da ocasión para que el adversario ataque. Y el silencio también es una forma de mentir. Y cuando el escritor ejerce como diplomático, y la diplomacia es una forma de hacer alta política, el conflicto torna a veces contornos dramáticos.

Vivieron este conflicto Julio Borge-McChesney y Pablo Neruda, entre nosotros. Octavio Paz, en México, y seguramente lo vivieron el cubano Carpenter y decenas de otros escritores diplomáticos. Entre esos, un caso destacado es el de Jorge Edwards, nuestro último Premio Nacional de Literatura.

Su libro *Persona non grata*, publicado a fines de 1973, es el desgarrador testimonio de un intelectual de izquierda que cumple funciones diplomáticas en Cuba en representación del gobierno de Salvador Allende.

Recién llegado a la isla caribea, llevando la elevada misión de abrir la Embajada de Chile al comendarse las relaciones diplomáticas entre nuestro país y Cuba, Edwards tomó contacto con sus pares cubanos, se hizo amigo de poetas y novelistas y, finalmente, fue tomando conciencia de las censuras, el hostigamiento y las manipulaciones que el gobierno de Castro ejercía sobre muchos de sus valores intelectuales. En su libro, Edwards narra en qué forma trató de conciliar sus funciones diplomáticas con la solidaridad que debía mostrar a sus colegas cubanos. Pero al final prevale-

cieron a los adversarios del gobierno al que él prestaba servicios. Y este conflicto se hizo más agudo para Edwards cuando en Chile se produjo el golpe militar. Se sostienen lo haría aparecer como favorecedor a la Junta Militar, que veía en Cuba a su más activo enemigo.

Pero en Jorge Edwards prevaleció su integridad de escritor y dio testimonio de la verdad en el libro *Persona non grata*, a cuyo prólogo agregó unas líneas en que indicaba claramente su repudio al golpe militar, el resultado fue que el libro fue prohibido tanto en Chile como en Cuba.

Cuando decidió publicar su libro testimonial, Edwards sabía que ello le significaría la repulsa de una gran parte de la intelectualidad del mundo, que en esa época apoyaba incondicionalmente al gobierno de Castro. Y así fue efectivamente. De inmediato se cancelaron invitaciones a congresos y reuniones internacionales de escritores, y su nombre principió a ser considerado en los círculos de izquierda como el de un traidor.

Pero lo que había hecho Jorge Edwards era cumplir con su función de escritor y de ser veraz testigo de su época. Un caso de valentía moral que lo significó el respeto de quienes, sin banderías políticas, se congratularon de este ruego de honradez humana y literaria.

Edwards tiene una justifica obra que justifica que se le haya otorgado el Premio Nacional de Literatura. Pero su solo libro *Persona non grata* lo hace merecedor de ser declarado "persona grata" a tan importante galardón.



Persona grata [artículo] Sergio Vodanovic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vodanovic, Sergio, 1927-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Persona grata [artículo] Sergio Vodanovic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile